

textos

libros

Lacan en la razón postmoderna, (Jorge Alemán, Miguel Gómez Ed.), *La Razón*, abril de 2001.

Cuando Occidente presume haber circunvalado el planeta, haciéndolo traslúcido a la mirada del hombre, Freud señala que algo primitivo se ha colado por detrás, dividiendo al propio sujeto y dejando en él un resto no civilizante ("No saben que les llevamos la peste", dice Freud al divisar la multitud que les espera a él y a Jung en el puerto de Nueva York). La vuelta de Lacan a Freud, rompiendo con la deriva pragmática del psicoanálisis de los años cincuenta, habría que inscribirla en esta línea de resistencia. Igualmente, el regreso constante de Jorge Alemán a Lacan en un último libro que prolonga otros anteriores.

La religión ha vuelto en estos años como la única excepción correcta a la marea de la deconstrucción (¿no es éste el caso de Vattimo?). Con demasiada facilidad, sin embargo, tanto la "religión" como la "ética" dejan libre el terreno público para la poderosa interactividad del pensamiento único, una práctica que *adelgaza* toda instancia irreductible (el sujeto, la historia, el arte) al precio de *engordar* la democracia liberal hasta niveles semidivinos. Niveles que, de hecho, impiden pensar. Por el contrario, en la medida en que hay una apuesta por el pensamiento, en este último trabajo de Jorge Alemán hay también una lucha por mantener a raya la ilusión de lo social, incluso en su formato último del "pequeño relato". Al respecto, Alemán defiende una suerte de irreparable destierro. Desaparecidas las causas externas, se empecina en una ética de la *extimidad* que nos hace extranjeros ante esta triunfante ortodoxia del fragmento y el debilitamiento general. Para él se trata de poner un límite a este espectáculo, no precisamente "débil", donde todo vale en la nivelación cultural del consumo. En este sentido, me alegro de que se mantenga en este libro (no más allá del espacio público, ni más acá, sino en el centro de sus debates) el referente de una exterioridad inconsumible. Por idéntica razón, me alegro también de que Derrida o Rorty sean continuamente cuestionados con Lacan, Heidegger, Agamben o Badiou en la mano.

El título del libro nos da una pista: existe una razón posmoderna, esto es, una razón que, superando el delirio arquitectónico del pasado, resiste a la fiebre deconstructiva, aunque sólo sea por mantener el referente de un abismal no-fundamento (una razón que se confronta con sus sombras, diría Trías). Alemán intenta que el psicoanálisis sea escuchado de una nueva manera y, a la par, construir un exterior (con otra imagen de la filosofía) desde el cual interpelar el campo psicoanalítico. Se nos plantea en estas páginas convocar a "la filosofía" para atravesar su límite. Pero éste es, al menos desde Nietzsche, el método de la filosofía: la "antifilosofía" (¿por qué no el "antipsicoanálisis"?) como una forma de ejercitar libremente el pensamiento. Ciertamente, este regreso a un problemático punto cero, donde la nube protectora de la tradición no vale, forma parte del más genuino gesto filosófico, desde Descartes a Heidegger. Después de todo, como diría Deleuze, el reto es afrontar la universalidad de lo intempestivo. Para ello, siguiendo la lógica del encuentro, de la que los analistas saben bastante, Alemán intenta escribir como piensa,

incluso como habla. El hecho de que él esté habituado a escuchar, le hace apto para ese afuera sin amparo que siempre ha sido el terreno del pensamiento. Tal vez Sergio Larriera tiene razón cuando recuerda en el prólogo que Alemán, aún sin dejar en ningún momento que la metáfora funcione a costa del concepto, no ha olvidado sus orígenes como poeta.